



EL NACIONALISMO, AL PODER

R. H. - V.

Rubén Sáder Pérez, hombre de inquietudes y petróleo, nos acaba de entregar una treintena de temas políticos enraizados en la más palpitante actualidad (1). Son doscientas páginas de lucidez conceptual y alambicamiento expresivo que nos enfrentan ante los problemas nacionales con un sentido de urgencia y "en la búsqueda de soluciones a la crisis que entre nosotros confronta el régimen que se dice democrático-representativo".

Es sintomático que el militante partidista, hoy independiente confeso, se esfuerce en encontrar nuevos caminos "para recobrar una posición de vanguardia en la lucha por un destino independiente de la dominación foránea, por un verdadero progreso social y mejores condiciones para el desarrollo integral del hombre". No puede ocultar su escepticismo con respecto a la eficacia de los partidos políticos para conducir al país hacia el futuro. Sin abjurar de la política, pero como sutil detector de sus muchos vicios internos, presenta la necesidad de una conversión nacional que no vuelva a repetir los errores del pasado.

(1) **Temas para un cambio de régimen político**, Fecomún, Caracas, 1971.

El libro presenta una unidad y una común preocupación más profundas de lo que puede apreciarse a primera vista. Sin embargo, el prólogo y el epílogo —señalados como capítulos— van a proporcionar el marco general en el que toda la temática restante podrá adquirir consistencia y relieve. Dejaremos hablar en primer lugar a los capítulos intermedios para recoger al final la esencia del pórtico y de la conclusión. En ellos se encuentra una materia inicial de reflexión que podría llevar a la superación de la democracia dentro de la democracia.

Los partidos han caído en una vieja tentación de idolatría que les lleva a la adoración de viejos líderes sin la más mínima capacidad crítica. Burocracia, esclerosis ideológica, concentración de poder, oligarquía partidista, son sus consecuencias. Pocas veces se escucha una voz tan valiente en sus denuncias: "El mal se ha extendido tanto que, a menos que cobre aliento una actitud emancipadora en la base y en los niveles medios, algo así como un milagro promovido por el ingreso de frescos militantes, los tales oligarcas terminarán sepultando las aspiraciones populares en un entierro de primera."

* * *

Una oposición inteligente, según el sentir de Sáder Pérez, no debe insistir en el sectarismo burocrático del gobierno. Tiene más bien que descubrir la debilidad gubernamental frente a las compañías representativas de los círculos dominantes en Estados Unidos; ante organismos empresariales como las cámaras de comercio y producción; su falta de entusiasmo en relación con las empresas estatales; su trato punitivo a los obreros que presentan reivindicaciones de clase y a los estudiantes que defienden sus derechos.

Lo que está planteado en el fondo es lo que para **El desafío radical** constituye la verdadera cuestión revolucionaria: la

separación del poder político y del poder económico. Es inadmisibles la manifiesta penetración de los intereses económicos —extranjeros y nacionales— en los aspectos más vitales de la política nacional. Mueven las elecciones, se infiltran en los Ministerios, acuden al Parlamento y son capaces de invadirlo todo. J. K. Galbraith lo dice expresamente: "La gran empresa moldea las actitudes de la colectividad según sus necesidades. Lo que es tenido por verdadero objetivo social no es, con frecuencia, más que reflejo de los fines de las grandes empresas y de los dirigentes de la tecnoestructura."

Las páginas que comentamos hacen ligeras incursiones en otros temas que consideramos de interés secundario: las nuevas actitudes sacerdotales, el misterio de los militares, la marginación de los técnicos y la deturpación del sindicalismo. Son tópicos actuales, pero nos parece que no pertenecen a la columna vertebral del libro. La descripción de la decadencia política y la necesidad de un auténtico nacionalismo (siempre soñado, nunca realizado) son quizás las preocupaciones preferentes del autor.

* * *

Tenemos que retomar el capítulo primero, donde se presenta la necesidad de "un cambio de régimen político". No se entiende la transferencia del poder, sino la transformación misma del estilo político. Con una farsa electoral, unos partidos oligárquicos, un predominio de las minorías, un Parlamento en desprestigio y una inmoralidad administrativa; con unas dependencias basadas en acuerdos ocultos y una falta de legitimidad constitucional, surge inevitable la pregunta: "Pero ¿es verdad que el pueblo se hace gobierno?" En un país ocupado y explotado, la nación reclama para el rescate de su soberanía a todos aquellos que posean el "afán creador requerido para la construcción de una sociedad más justa, casi de un nuevo Nuevo Mundo". Y esto "ha de significar el enterramiento de un régimen mentidamente democrático y agotado de fórmulas capaces de suministrar una alternativa de progreso en estas postrimerías del siglo XX".

La misma tónica inconforme abre y cierra el libro. Existen hoy, están junto a nosotros, "militantes en potencia de un gran movimiento nacionalista y popular". Sáder Pérez los cita: técnicos y profesionales marginados de los círculos de toma de decisiones, estudiantes, obreros y campesinos, intelectuales, científicos y artistas prisioneros del enclavismo cultural, empresarios desplazados por la penetración extranjera. "Conviene, pues, definir el rumbo hacia metas superiores de liberación. Ratificar que no interesa proteger el concepto tradicional de libertad —no ha tenido existencia verdadera— ni la intangibilidad de formas y modalidades aplicadas entre las varias experiencias democrático-representativas reveladoras de técnicas gubernamentales para resguardar el dominio de las minorías."

El libro es un ensayo político, no un programa de partido. Todos nos preguntamos cómo y cuándo se llegará a instaurar la verdadera democracia. En un asunto de tan vital interés, todos tienen la palabra.

